

Sin trenes de vuelta

Me gustaba viajar contigo en los trenes de ida que pasaban por la más hermosa naturaleza; me gustaba viajar contigo porque a pesar de que no miraba por la ventana del tren, sí lo hacía por la de tu alma... tus ojos; me gustaba viajar contigo porque la próxima parada siempre llegaba a ti, y porque no era el viaje lo que me gustaba, era la compañía; me gustaba viajar contigo porque recostado en tu pecho todo movimiento era tranquilo, me traía paz; me gustaba viajar contigo porque contigo cada viaje parecía perfecto; pero ahora me pregunto, si nos gustaba viajar juntos, ¿por qué no bajamos en la misma estación?

Me quedé esperando trenes de vuelta, alguno que me esperanzase con volverte a ver, a tocar, o simplemente a vivir, un tren de vuelta que me dijese que nuestro viaje no ha terminado, que aún falta camino por recorrer y que tus labios me saben a tiquetes de bienvenida. Necesito un tren de vuelta en el que bajes tú y subamos nosotros, quiero ese tren que nunca llega, el tren en el que viajas, al que espero; del que se fue, pero jamás volvió.

No queden trenes de vuelta, o tal vez quedan, pero no quieres volver.